

DOS NOTAS SOBRE AMADOR DE LOS RIOS

Recordando a Amador de los Rios en el Castillo de Manzanares el Real

I

Por José VALVERDE MADRID.

El castillo de Manzanares recientemente restaurado por la Diputación madrileña es uno de los más bellos que tenemos en España. La armoniosa mezcla de elementos moriscos con los renacentistas, la estaláctica cornisa de mocárabes, los finos modillones de las torres y la silueta románica del ábside de una antigua ermita incorporada a su recinto le dan una gracia que destaca con un fondo o cortina, como el de Córdoba con su sierra Morena, con la de la Pedriza. Una bellísima galería que sirvió de modelo para la del palacio del Infantado en Guadalajara repite, como una melodía musical, el mismo tema de la cornisa de mocárabes y nos revela a Juan Guas como un original arquitecto.

Dentro hay un hermoso patio con arquerías de dos plantas, obra del último gótico, tiene una gran influencia mudéjar y los escudos que lo adornan tienen las armas de los Mendoza, Luna y Enriquez y la bella puerta de la barbacana franqueada por dos cubos está defendida por matacanes de piedra.

Todo nos recuerda al Marqués de Santillana el primer conde que fuera de Manzanares el Real y una gloria de la literatura patria. Era, junto con el cordobés Juan de Mena los dos hombres más representativos de su época. Hijo del almirante de Castilla, nació en Carrión de los Condes en 1398, casó con Doña Catalina de Figueroa, hija del Maestre de Santiago Don Lorenzo Suárez de Figueroa y en el año 1437, desde Córdoba, conquistó Huelma y Bexia. Indispuesto con el favorito don Alvaro de Luna tiene que defender sus territorios de Hita y Buitrago contra el mismo

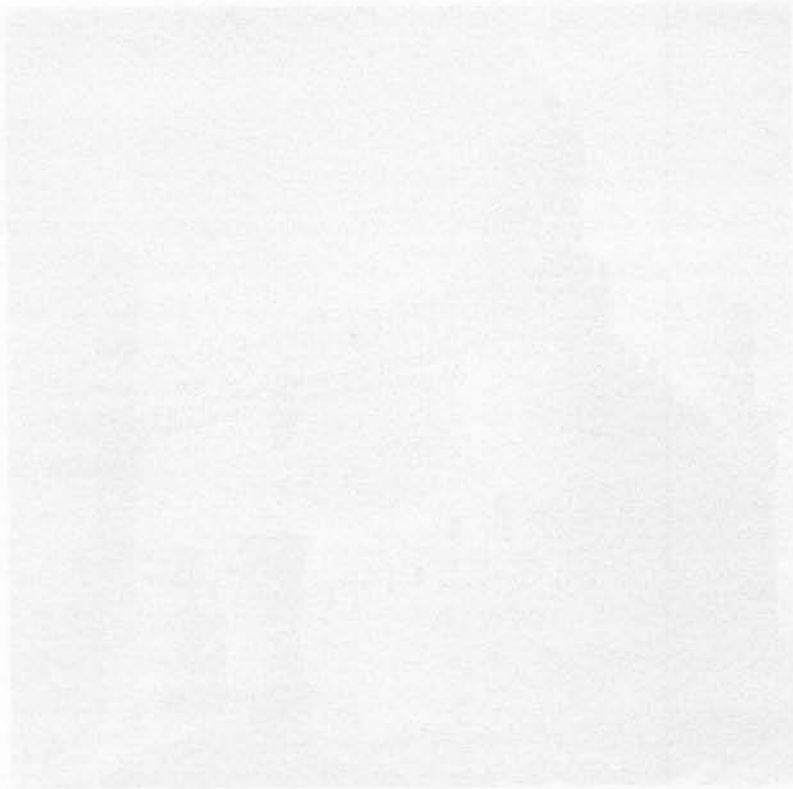
Rey Juan II. Retirado a Guadalajara se dedica a la literatura en dos vertientes, en la culta, con el estudio de las obras de Séneca, Tito Livio, Aristóteles y Dante y en la popular, así tenemos sus obras sobre los «Refranes que dicen las viejas tras el fuego» y las Serranillas. De lo primero tenemos muestra en las obras: «Carta al Condestable de Portugal Glosas a los proverbios, Lamentación en profecía a la destrucción de España, Carta a Alonso de Cartagena sobre el oficio de la caballería, Sonetos fechos al Itálico modo, Proverbios de Gloriosa doctrina, Diálogo de Bias contra Fortuna, Doctrinal de Privados, Favor de Hércules contra Fortuna y Comediata de Ponza.»

La biblioteca suya fué el origen, por así decirlo, de la Biblioteca Nacional junto con la de Osuna y se votó un crédito extraordinario en el Congreso en el año 1884 para su compra. De cada obra que se escribía en el extranjero se le hacía una copia para el Marqués según se decía en Guadalajara. Mario Schif dedica una obra entera al examen de esta biblioteca, en el año 1958 se hizo un catálogo de la misma con ocasión del centenario y, en febrero de 1977, otro con un buen prólogo de don Manuel Carrión.

Pues bien, este escritor fué, por así decirlo, descubierto por Amador de los Ríos en su magnífica monografía dedicada a él en el año 1852. Es una biografía de las mejores que en el siglo XIX se han escrito. Teniendo a la vista el archivo de la casa de Osuna y la sin par biblioteca del Marqués de Santillana, nos dá las fechas clave de la vida de aquel literato. La boda suya en el año 1408, el día 17 de agosto, la nota del deseo del Marqués de erigir un suntuoso sepulcro a Juan de Mena y la de su fallecimiento el día 25 de marzo de 1458 con testamento del día 8 de mayo de 1455, a raíz de la muerte de su esposa, testamento que luego desde la *Revue Hispanique* sostendría Foulché-Delbosc que él había descubierto cuando sesenta y tanto años antes Amador de los Ríos lo había publicado. Es ante la fé del escribano de Guadalajara Pedro López y en él señala a cada uno de sus hijos los bienes que tiene que heredar: Diego, Guadalajara, Hita, Buitrago, Santoña, Torija, Manzanares y Santillana, sus hijas MARINA Y MENCIA, cada una veintidos mil florines, su hijo Pedro, el que luego sería el Gran Cardenal de España los lugares de Monasterio y Campillo, su otro hijo Iñigo las villas de Tendilla, Huent el Viejo, Retuerta y Yelamos, Lorenzo; los lugares de Cobeña y Daganzo, Juan, el de Palazuelos y seicentas fanegas de salinas, y Hurtado los lugares de Pioz y El Pozo.



VISTA PARCIAL DEL CASTILLO



VISTA PATRIAL DEL CASTILLO

Como es natural la obra de Amador de los Ríos no ha sido aún superada por ninguno de los estudios que posteriormente se han hecho sobre la gran figura del Marqués de Santillana. La completa transcripción de sus obras, el estudio literario y biográfico y su amenidad dan a esta biografía una categoría excepcional. Hace unos días la Asociación de Escritores de Turismo tuvo una reunión en el gran salón del castillo de Manzanares el Real y se evocó la gran figura del literato cordobés cuyo centenario en el año 1978 conmemoramos. Montero Alonso recitó la Serranilla IV dedicada a aquel bello pueblo del que Santillana fuera su primer Conde. Así decía:

Por todos estos pinares,
ni en Navalagamella,
non vi serrana tan bella
que Menga de Manzanares.

Descendiendo yelmo al uso
contral bóvalo tirando,

en ese valle de suso,

vi serrana estar cantando:

salúdela según es uso

e dije «Serrana, estando

oyendo, yo no me excuso

de facer lo que mandares».

Respondióme con ufana

Bien vengades caballero:

«Quién vos trae de mañana

por este valle señero?»

«Ca por esta aquesta llama

yo no deajo andar vaquero,

ni pastora ni serrana

sinon Pascual de Bustares».

El regreso a Madrid por la noche por la orilla derecha del embalse nos dió ocasión a contemplar el castillo iluminado reflejandose en el agua como una ascua de oro. El Marqués de Santillana, unido su nombre al de don José Amador de los Ríos, su gran biógrafo y comentador, primer conde del Real del Manzanares, es, con Juan de Mena, lo mejor de su siglo en las letras patrias.

II

Amador de los Ríos y Fernández de Oviedo

Don José Amador de los Ríos fue el gran biógrafo de Gonzalo Fernández de Oviedo, aquel capitán que fue el primer cronista de Indias y autor de esa maravillosa «Historia Natural de la Indias», en veinte volúmenes, gloria imperecedera de la literatura hispano americana. En el año 1851 le fue encomendada la edición que propulsaba la Real Academia de la Historia, como sucesora en el cargo de Cronista de Indias, de la obra de Oviedo a la que antepuso una biografía la más completa que de dicho escritor se ha hecho. También puso numerosas notas en los cuatro grandes volúmenes en que se contienen los veinte tomos de la obra ovidiana. Y en este año del centenario de Amador de los Ríos también coincide el de su biografiado. Efectivamente, nació en Madrid en el mes de agosto de 1578. Su familia era asturiana y él se preciaba mucho de su hidalguía. Entró muy niño de paje con don Alonso de Aragón, Duque de Villahermosa, y a la muerte de éste se dedicó a la carrera de las armas.

En Italia intervino en muchas acciones bélicas que recoge cuidadosamente en sus cuadernos y es secretario del Gran Capitán pero al ser éste trasladado a Loja no sigue con él pues le tentaba más la vida aventurera y militar en la que llega a ostener el grado de capitán. En el año 1502 regresa Oviedo a Madrid y se casa con una tal Margarita Vergara, la que, a los dos años de matrimonio, muere. Es por esta época en la que Oviedo es nombrado en el año 1506 notario apostólico al servicio del Obispo Guzmán y secretario del Concejo de la Inquisición, de estos cargos pasa al de escribano de número de Madrid, donde en el Archivo de protocolos, por cierto, se conserva todo un tomo; el 52; con las escrituras de todo el año 1508 que se otorgaron ante Fernández de Oviedo. El índice que hace con una letra preciosa y cuidada es diferente al de los demás escribanos de su época que clasificaban las escrituras por orden alfabético de nombres, no de apellidos, de los otorgantes mientras que Oviedo hace una tabla, con carácter jurídico, por la índole del contenido. Predominan las escri-

ras de Poder, de arras, de obligación, de emancipación —por cierto con el rito romano de los tres golpes—, de soldadas, de ventas y de testamentos. En estas últimas tenemos que destacar la escritura de testamento que hiciera de Beatriz Galindo La Latina. Al final del curioso índice dice que aparte, había otras escrituras en su protocolo pero como no fueron ante él no las reseña pues de ellas no da fe. La firma es exactamente igual, cotejada en cada una de sus escrituras, que la utilizó en la instancia para la publicación de su obra que le haría famoso.

Mas su espíritu aventurero no se compagina con la vida sedentaria de la escribanía y nuevamente pide reingreso en el ejército y combate en la guerra del Rosellón. Narra que, en las Cortes en que vive, entretiene a los nobles con retratos que hace con tijeras dibujando el perfil del retratado en lo que tiene tal destreza que el mismo Leonardo le admiró. En el año 1513 se va con Pedrarias a Indias. Su cargo es el de veedor de las fundiciones de oro. Se lleva a su segunda mujer y a un hijo que tienen de nombre Francisco, que moriría muy joven en América. Nuevo regreso a Madrid en el año 1519 y aprovecha el viaje para publicar un libro de caballería; el don Claribalte, pues Oviedo no da paz a la pluma. El regreso a Indias es con otro cargo; el de teniente de Gobernador del Darien y no lleva con paciencia las iniquidades que con los indios comete Pedrarias Dávila y lo denuncia al Consejo de Indias. Por este tiempo publica otro libro: «Respuesta a la epístola moral del Almirante». Más es, dos años después, en 1526 cuando al ser nombrado gobernador de Cartagena de Indias publica lo que podríamos llamar ensayo de su Historia y que titula «Sumario de la Natural Historia de las Indias». La escribe en Madrid a donde había venido a recibir órdenes y dice que la escribió de memoria pues todos sus legajos y libros los tiene en Santo Domingo donde dejó a su mujer y a su hijo. Tarda en volver a América pues le encarga Felipe II una obra que tituló «Libro de la Cámara real del Príncipe Don Juan», además hace un «Catálogo de los Reyes», que es un manuscrito que se conserva en El Escorial.

El regreso a Indias en 1532 y la calma del hogar hacen que en pocos años escriba los veinte tomos de su «Historia Natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano», mandando el primer ejemplar al Obispo Loaisa. La impresión de esta obra tardó muchos años ya que se acabó en Salamanca en el año 1547. Obra a todas luces, magnífica, trata de la flora, la fauna, las costumbres, la minería, la construcción de naos, en fin de todo lo que se hace en América. La edición de Amador de los Ríos mues-

tra en el siglo XIX una obra que asombra a los eruditos y que rápidamente se traduce al francés e italiano. Otra obra que escribe por entonces es un Memorial de la vida del Cardenal Cisneros, manuscrito de la Complutense y una traducción de la Regla de la vida espiritual y teológica, obra italiana de gran fama.

En 1549 otra vez siente la llamada de las Indias y se reintegra a su cargo de Alcaide y Regidor de Santo Domingo. Al año siguiente manda que se imprima en Madrid una obra heráldica complementada con un libro de linaje y blasones. Ya el Rey le había concedido el suyo en el que el cuartel de los Valdés pregona su nobleza. Y con setenta y ocho hace una obra poética que titula «Cincuagenas de los generosos e ilustres reyes de España», la que se publica por la Real Academia de la Historia en el año 1880. Transcurren los últimos días de su vida, ya casado de terceras con doña Catalina Rivas Flecha Burguillos, en su casa de Santo Domingo. Casa a su única hija Juana con un sobrino del Adelantado de Santa Marta; don Rodrigo de Bastidas y funda mayorazgo, con permiso real, en ella, obteniendo su marido la fundación de otro merced a su abuelo. Y así llegamos al año 1557 en el que muere el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo pidiendo ser enterrado en su capilla en la Catedral, precisamente donde estaban, según se dice, los restos de Colón.

Una de las mejores biografías del siglo XIX es la que escribiera don José Amador de los Ríos del, hasta entonces, desconocido escritor gloria de las letras españolas que fue Fernández de Oviedo, el primer Cronista de Indias. En él se aunaban las letras y las armas y su figura se agiganta con el paso del tiempo.